

# Miradas cruzadas sobre política

**Antonio Aja**

*Sociólogo. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana.*

Sin reflexión autocrítica las ciencias sociales cubanas no estarán en condiciones de reconocer y abordar las complejísimas tareas que se le presentan.

Mayra P. Espina

**L**a política: miradas cruzadas, compilado por Emilio Duharte, agrupa textos de especialistas de origen cubano, con el aporte de un politólogo argentino, como resultado del Grupo de Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas.<sup>1</sup>

El primer elemento que pretendo resaltar es la conveniencia de una cosmovisión donde la política se ubica en las ciencias sociales, y comparte espacios cognoscitivos con otras ciencias como la filosofía, la sociología, la antropología, la historia y la psicología social. Los desafíos a los cuales se enfrentan el pensamiento y la acción social en el siglo XXI así lo demandan.

En el presente, se da continuidad —aunque no de forma idéntica— a un fenómeno que se viene manifestando con fuerza creciente en los últimos

Emilio Duharte, comp., *La política: miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

cuarenta años: la tendencia a abarcar todas las áreas geográficas y grupos humanos, y a establecer diferencias entre estos. Algunos se convierten en miembros de pleno derecho en el nuevo orden global, mientras otros (la mayoría) quedan marginados. En la actualidad este es uno de los temas principales, debido a todas las contradicciones provocadas por el sistema capitalista a escala universal, como la diferencia entre inclusión y exclusión, el mercado y el Estado, la riqueza y la pobreza creciente, la Red y el Yo, lo global y lo local, la economía y el medio ambiente, la modernidad y la posmodernidad, el ciudadano nacional y el global y la globalización desde arriba y desde abajo.

Coincido en que lo social se ha complejizado, y al hacerlo se viene produciendo una dualización transversal en las sociedades, donde se presenta una integración selectiva de ciertos grupos sociales y no de otros. La globalización produce una tensión entre las posibilidades de generar un orden mundial más interconectado —con el cual los países contribuyen desde sus particularidades— y la desigualdad creciente en el acceso a ese mundo por las distintas sociedades. A nivel socioeconómico, se expresa en una creciente inequidad

de la estructura social; se produce una regresiva distribución del ingreso, que provoca mayor diferenciación y desigualdad.<sup>2</sup> La pobreza debilita el ejercicio de los derechos ciudadanos y la participación política y social, en un contexto donde se contraponen la tendencia a la búsqueda de una integración política y la exclusión social que genera el funcionamiento de la economía.

Cabe preguntarse si estamos ante una nueva etapa del capitalismo, con un carácter multinacional, de la cual la globalización es un rasgo intrínseco y que, en gran medida, tiende a vincularse con la llamada posmodernidad. Para Fredric Jameson,

Al mismo tiempo, por encima de todo eso, existen los juicios; se puede deplorar la globalización o encomiarla, de la misma manera que se acogen con beneplácito las nuevas libertades de la era y la perspectiva posmoderna, y en particular las nuevas revoluciones tecnológicas; por el contrario, se lamenta en tono elegíaco el fin de los esplendores de lo moderno: las glorias y posibilidades del modernismo en el arte, la supuesta desaparición de la historia como elemento fundamental en el que existen los seres humanos, y, no menos importante, el fin de un campo esencialmente moderno de lucha política en el cual las grandes ideologías aún gozaban de la fuerza y la autoridad de que disfrutaban las grandes religiones en épocas anteriores.<sup>3</sup>

Durante los últimos veinticinco o treinta años del siglo pasado, el diagnóstico más extendido sobre el estado de las ciencias sociales fue el de una situación de crisis teórica y epistemológica, entendiéndose por esta su imposibilidad para construir y compartir, en un consenso amplio, imágenes y modelos conceptuales que caracterizaran, explicaran y previeran el devenir de los sistemas sociales, su dinámica y el entrelazamiento causal de sus cambios. La crisis y desintegración de los modelos del socialismo real y la desaparición de la hasta entonces paradigmática URSS, significaron golpes medulares, aunque no definitivos, al pensamiento social de izquierda en el mundo; principalmente por la incapacidad que se generaba en el socialismo real para prever, analizar y presentar propuestas que superaran la acción de refrendar la actividad política.

En Cuba, con la llegada del segundo lustro de los años 70 y hasta más allá de los 80, el panorama de las ciencias sociales presentaba algunas de estas tendencias. A su favor, siempre estuvo la autenticidad de la propia Revolución cubana y de la historia del pensamiento político y social en la Isla.

De todas las formas de apropiación espiritual de la realidad, la conciencia política ha sido siempre la más importante a lo largo de nuestro desarrollo como pueblo. Las propias características de la historia cubana así lo han condicionado. Con más claridad que en muchos otros países, temas como el poder, la libertad y la revolución han constituido puntos nodales en torno a los cuales se han producido, imbricado

y definido las ideas religiosas, artísticas y filosóficas [...] Desde la política, se ha pensado el país, sus habitantes, las esencias mismas de la nación.<sup>4</sup>

No obstante, las interrelaciones de la economía y la política marcaron una etapa cuya esencia fue la subordinación del pensamiento de las ciencias sociales al momento político.

El clima de libertad creativa, típico de los 60, se debilita bajo la influencia de una política orientada a implantar el modelo soviético de relaciones en el campo cultural y científico. Las disciplinas sociales particulares quedaron sometidas a la filosofía marxista leninista —en su versión soviética dogmática, manualista, pragmática, exclusivista y empobrecedora, que aparecía como ámbito de teorización integrada de lo social— a un excesivo tutelaje ideológico, que cerraba los espacios de polémica.<sup>5</sup>

Los cambios operados en el mundo durante los años 90, la crisis y desaparición de los paradigmas estereotipados del desarrollo al socialismo, y la agudización de las contradicciones sociales de un capitalismo imperante, hegemónico y supuestamente sepulcrero de la historia, vendrían, sin embargo, a incentivar finalmente una nueva búsqueda en las ciencias sociales. El proceso de crisis y resistencia por el que atravesaría la sociedad cubana marcó a la vez el retorno a la evaluación, interpretación y acción independiente de la comunidad científica en esas áreas del conocimiento. Este proceso se venía gestando desde fines de los 80, cuando una mirada crítica y de ruptura con los esquemas y dogmas sobre la construcción del socialismo en la Isla y las importaciones y traslados acrílicos de la economía, la política y la ideología del socialismo real, van cubriendo los escenarios de la reflexión y el debate social en el país y, en particular, en los sectores intelectuales y académicos. Los espacios de la ciencia y la política, diferentes por definición y necesidad teórico-práctica, ocupan sus lugares mediante un movimiento de aproximaciones sucesivas, no exento de contradicciones. Es un proceso que transcurrido el primer lustro del siglo XXI, se mantiene indicando oportunidades y fortalezas, pero también debilidades y amenazas.

*La política: miradas cruzadas* se encuentra precisamente en el camino del debate, la búsqueda y la propuesta teórica en las ciencias sociales, con predominio en el campo de la ciencia política, del estudio de lo político, objeto que es cruzado por percepciones e intereses de diferentes grupos dentro de las ciencias sociales. Como afirma Jorge Hernández, uno de sus autores,

la política es, probablemente, la que mayor atención ha recibido de las ciencias sociales y la que cuenta con mayor antigüedad en su definición como objeto de la reflexión científica. Los ensayos que recoge este libro, responden a varias de las disciplinas que convergen en su estudio, la Ciencia Política, Antropología Política, la Sociología Política.<sup>6</sup>

Son acercamientos que, por encima de las diferencias entre las teorías y los conceptos de partida, comparten la perspectiva de que para comprender el comportamiento social del hombre, su relación con la sociedad global y con las demás esferas o subsistemas, es necesario entender antes el universo político. Reconocer la política como objeto del conocimiento social, a partir de que se trata de una *región de la totalidad social en la que son expresadas posiciones de poder, intereses económicos, relaciones y diferencias de clase, entramados de dominación, símbolos de autoridad, niveles de jerarquía y subordinación, prácticas de control y represión.*

Los siete ensayos que conforman el libro significan la materialización del esfuerzo por abordar simultáneamente, desde una multiplicidad de ángulos, las interrogantes científicas, en la comprensión de que desde una sola disciplina, obtendremos siempre respuestas parciales, que pueden ser una aproximación útil, pero incompleta a la solución del problema identificado. Me refiero a la acción teórico-metodológica que, indistintamente, ha recibido la denominación de enfoque interdisciplinario, multidisciplinario y, más recientemente, transdisciplinario. Sin embargo, esta última intenta desmarcarse del abordaje por sumatoria, por colaboración de disciplinas que, de todas formas, conservan su relativa autonomía, para proponer un enfoque donde se fundan los saberes, se desdibujan los límites y se diseñen procesos de investigación apropiados al problema de estudio y no a la metodología estrictamente disciplinar.

«Las Ciencias Políticas: relaciones interdisciplinarias», de Emilio Duharte, así como «Algunas reflexiones sobre la Ciencia Política y su objeto teórico y práctico», de Eduardo Jorge Arnoletto, responden a la problemática de una mirada inter, multi y transdisciplinar, al dejar puntos de vista e interrogantes en torno al debate de una disciplina llamada Ciencias Políticas desde la cual «posiblemente es como único podemos presentar toda la complejidad del análisis de los fenómenos y procesos políticos de la actualidad». Otros ensayos brindan miradas particulares e imprescindibles, al presentar temas como los vínculos entre la ciencia política y la sociología política —el de Jorge Hernández—, la pertinencia de una arqueología política dentro de la antropología política —también de Emilio Duharte—, la importancia del reconocimiento de los valores frente al realismo político y el lugar de la democracia entre los valores de la actividad política, desde una visión de la axiología política, en el de Edith González Palmira, entre otros. Los últimos artículos están vinculados con el tema del poder, la estetización de la política y la democratización de la ciencia. En este último caso, como bien se plantea, un problema básico en el proceso de democratización es el de la apropiación privada del

conocimiento. A quién pertenece lo que se produce. A quién sirve. Cuestión que se enlaza con otro problema de especial significación: el robo de cerebros y talentos en el mundo de hoy. Son campos desafiantes, donde las ciencias políticas tienen mucho que interpretar y decir, y que son abordados respectivamente por Mayra Sánchez Medina y Jorge Núñez Jover.

No puede dejarse de resaltar el mérito adicional de este libro, al proponernos la mirada, no necesariamente cruzada en este caso, del problema de la política, visto desde la academia de pensamiento social cubano y latinoamericano.

Finalmente, me permito sugerir, para próximas «miradas» al tema, incorporar críticamente el análisis del desarrollo de la ciencia política en los Estados Unidos; la perspectiva de las relaciones internacionales y una temática que se ha convertido en uno de los problemas globales: la migración internacional, donde los elementos de la política, entendida en la economía, el crecimiento y el desarrollo, la eliminación de la pobreza y las desigualdades que generan migración, las relaciones políticas a nivel internacional de los Estados y las políticas de migración de receptores y emisores, constituyen campo fértil y casi virgen para su análisis por la ciencia política.

Este título significa un esfuerzo por solucionar una insuficiencia bibliográfica dentro de la disciplina y cubrir una expectativa de los profesores que la imparten. Analiza críticamente una amplia gama de literatura sociopolítica, casi toda reflejando una percepción de «primer mundo» y, citando a los autores, aborda las problemáticas desde las posiciones del marxismo revolucionario, o sea, creador, y desde una perspectiva martiana y tercermundista, enfoque que es deficitario en la mayoría de las publicaciones que hoy se realizan en el mundo, referidas a esa rama del saber científico.

La amplitud de los autores muestra, sin dudas, el momento por el que pasa la producción científica sobre la Política en el país. El texto califica, predominantemente, como de consulta para aquellos que deben, les interesa, o ambas cosas, penetrar en los estudios de las teorías políticas, a partir de la mirada analítica de lo producido en Cuba. Es, a la vez, el resultado de algo mucho más importante y trascendente que los contenidos recogidos; me refiero al movimiento de las ideas, reflexiones y análisis críticos desde la política, por la comunidad científica y docente nacional, a posteriori del —hasta cierto punto— cataclismo político y social que significó la desaparición de los proyectos de construcción socialista de Europa oriental. Para aquel que, como parte de su formación académica en una carrera universitaria, debe cumplir con disciplinas y asignaturas que versan sobre la temática política, lo reseñado constituye un

texto primordial, sobre todo para iniciarlo en el interés de penetrar en cada una de las múltiples miradas que provoca.

*La política: miradas cruzadas* introduce en la literatura científico-social cubana el debate acerca de las relaciones interdisciplinarias en ciencias políticas. Y lo hace defendiendo el novedoso enfoque que postula que la Filosofía, la Ciencia, la Sociología, la Antropología, la Economía y la Teoría políticas, las Relaciones Internacionales, y otras disciplinas que estudian la política, no se deben seguir viendo como campos estancos. La perspectiva de análisis adecuada no sería enfatizar en sus diferencias e incomunicaciones, en la «división de territorios», sino aproximarse a su permeabilidad, a sus interacciones o integración, concentrarse en la *hibridación* entre ellas; o sea, en la recombinación de conocimientos de segmentos en nuevas esferas especializadas. A través de ellas, como un todo, es posible que se encuentre la esencia de la política. ¿Se podrá acceder a la explicación de los fenómenos y procesos políticos actuales examinándolos solamente desde aristas aisladas, desde perspectivas unilaterales sin el enfoque *interdisciplinar*? Es posible que se diga *intradisciplinar*, pues pudiera verse el asunto también como eso: una sola disciplina llamada *Ciencias Políticas*, desde la cual, posiblemente, es como único se puede presentar toda la complejidad del análisis de los fenómenos y procesos políticos de la actualidad.

Realizar, en definitiva, múltiples miradas cruzadas que permitan, finalmente, aportar a una ciencia política fundamentada en un pensamiento revolucionario sobre la propia política.

## Notas

1. El Grupo de Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas radica en el Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.
2. Fernando Calderón, «La nueva cuestión social bajo la mirada del desarrollo humano», *Nueva Sociedad*, n. 166, Caracas, marzo-abril de 2000, p. 76-95.
3. Fredric Jameson, «Notas sobre la globalización como cuestión filosófica», *Criterios*, n. 33, La Habana, 2002. p. 43.
4. Jorge Luis Acanda González, «Una mirada sobre la ciencia política», *Temas*, n. 48, La Habana, octubre-diciembre de 2006, pp. 130-3.
5. *Ibidem*, p. 133.
6. Jorge Hernández Martínez, «El conocimiento sociológico y la sociología política», en *La política: miradas cruzadas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, p. 70.

© TEMAS, 2008